

EL CENSOR

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

DIRECTOR: D. ROQUE PONTE PEÑA

PUNTOS DE SUSCRICION

En Betanzos, en la administracion de este periódico.—Fuera, en casa de los corresponsales.

REDACCION Y ADMINISTRACION
calle de los Plateros, 19

SE PUBLICA

LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Betanzos, un mes 40 cts. de poseta. Fuera, trimestre 1'50.—Ultramar 5 id.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
a precios convencionales

BETANZOS EN EL PORVENIR

Cosa harto indiscreta es, y muy especialmente en los tiempos que atravesamos, tener pretensiones de profeta y querer rasgar el impenetrable velo que envuelve los tiempos futuros, presentando á las generaciones actuales la suerte que espera, nada menos, que á todo un pueblo, compuesto de numerosas familias, cuyas tendencias, inclinaciones, ideas, aspiraciones y móviles que las impulsan, son imposibles de determinar, aun confundiendo nuestra existencia entre la suya. Empero, esta dificultad puramente objetiva, y otras mil de índole subjetiva, no nos arredran de nuestro propósito de mirar al tiempo venidero y leer en el libro del destino, el que los hados reservan á nuestro predilecto pueblo, aunque para ello imploremos la benevolencia de los lectores; ya por las deficiencias subjetivas que hemos indicado, y ya, porque siendo esta la primera vez que escribimos para el público, es notorio que pecaríamos de atrevidos, sino contásemos, ante todo, con la amabilidad de los que se dignen dirigir su vista sobre estos incorrectos períodos.

Es una verdad en Lógica que, admitido el antecedente, se infiere por precision el consiguiente; como lo es en Metafísica, que establecida la causa, surge necesariamente el efecto. Así, pues, aun cuando el porvenir que espera á cada uno de los mortales, es lo primero que la Providencia ha querido ocultar á nuestros ojos, no ha sido nunca presuncion osada, que dadas las condiciones de un individuo, se conozca con poco peligro de yerro en muchas ocasiones el destino que le está señalado. ¿Quién al ver un joven dotado de felices disposiciones en el orden intelectual, bellas cualidades en el orden moral y condiciones favorables en el medio en que viva, no se ha propasado á creer y asegurar, con probabilidades de acierto, un lisonjero porvenir para ese joven? Quién, por el contrario, no conoce que será siempre un ser destinado para

ser objeto de la consideracion social el individuo que teniendo su inteligencia inculta, deja brotar y alimenta en su corazon toda clase de afecciones depravadas? Pues lo que sucede con la entidad individuo, sucede exactamente con los pueblos; conocidas las causas que en estos obran, conocidas las condiciones en que estos se hallan, no es difícil adivinar con más ó ménos probabilidad, la suerte á que pueden llegar en el trascurso del tiempo. Esta tesis que acabamos de enunciar en abstracto, vamos á darle aplicacion con respecto al epígrafe que encabeza este artículo.

Hay pueblos que deben su origen á una causa, que obra durante un período dado; y otros han brotado de la superficie de la tierra, por virtud de agentes, de tal índole, que obran constantemente, aun cuando sus efectos se modifiquen por mil circunstancias pasajeras. La floreciente Cartago se sumergió en el abismo de la inexistencia, cuando Scipion hizo desaparecer aquella poderosa república; empero, Roma logró el dictado de Ciudad Eterna, no obstante, haberse acabado para siempre el entusiasmo de sus antiguos reyes, la grandeza de su república y el poder de sus césares. Es por lo tanto, indudable, que hay localidades con vida propia exclusiva, y las hay con vida eventual; contingente, digámoslo así, que sólo depende de circunstancias más ó ménos transitorias.

Que Betanzos se halla comprendido en el grupo primero, es una verdad que creemos no encuentre impugnadores, más si alguno otra cosa sintiere, nadie le argüiría mejor que la naturaleza misma, presentando á su vista los inapreciables dones con que ha favorecido á este pueblo, colocado en el centro de una cuenca feracísima entre la costa y la montaña, como punto donde se dan fraternal abrazo los habitantes de ambas comarcas; rodeado de una multitud de pueblos por todas partes, con una primavera continuada por clima; y dotado, para que nada falte, de vías naturales de comunicacion.

Evidente es, por lo tanto, que Betanzos subsistirá por las condiciones naturales en que vive.

No opinamos de igual manera, respecto al progreso y adelantos de este pueblo en lo sucesivo: juzgamos que su existencia será lánguida, misera y estacionaria, si los actuales moradores de él continuamos por la senda que traemos trazada ya de algunas generaciones atrás. Nada contribuye tanto al decaimiento de un pueblo, como el mal concepto que de aquél formen sus hijos; nada le enaltece tanto y fomenta su progreso material, como el entusiasmo y amor de sus habitantes: la ausencia de éste, produce en Betanzos muy lamentables resultados, y entre otros muchos que fuera inoportuno mencionar aquí, sólo consignaremos los siguientes:

1.º Que considerando á Betanzos como un pueblo pequeño y al asado, los poseedores de alguna fortuna se ausentan, porque sólo el aire de las grandes poblaciones les satisface, y reciben allí los productos de sus bienes, que son disfrutados en pueblo ajeno. La Coruña, Santiago y Madrid han recogido muchos antiguos propietarios de este país.

2.º Inspirándose en análogos sentimientos muchas familias acomodadas que aún viven en el pueblo, na a quiere de él: todo cuanto precisan se lo proporcionan de afuera, no a pretexto de economía, sino de moda; na le viste, nadie calza, nadie compra, ni nadie utiliza los servicios de la industria local en Betanzos, otro pueblo recibe este dinero á cambio de sus objetos. De donde resulta que el artesano emigra, el oficial huye y el que queda languidece por falta de trabajo; no progresa en su arte, cobra caro para resarcirse y desacredita de este modo su clase.

3.º Igual ó mayor desprecio reciben las personas dedicadas á estudios y profesiones liberales; los de afuera son siempre buenos, los de casa son defectuosos; las escuelas quedan desiertas, las enseñanzas desaparecen; los jóvenes se avergüenzan de recibir la educación en su pueblo, aun cuando abundan elementos para ello, y en la edad en que se forma el corazón de la juventud, ésta adquiere afecciones en países estranjos. Celanova, La Guardia, Monforte, los institutos de la Coruña y Santiago recogen nuestra juventud y en Betanzos muere de atemia un colegio que siempre produjo excelentes resultados. De aquí tiene que surgir que la influencia, el poder y los cargos públicos vengán, en día no lejano, á parar en personas advenedizas, sin afecciones al pueblo en que viven.

Resulta, pues, que sucumbe la industria, perece el comercio, emigra la población, y los productos de la agricultura se disfrutan fuera. Dadas estas antecedentes, dadas estas causas, y otras muchas que de intento ocultamos, fácilmente adivinarán nuestros lectores el desastroso porvenir que espera á Be-

tanços. A contribuir al remedio de estos males viene á la luz pública EL CENSOR: árdua es la empresa, vasta la materia, interesante el resultado; y aunque son débiles nuestras fuerzas, escasos nuestros recursos y nulas nuestras facultades, es grande nuestro entusiasmo é inmenso nuestro amor al país; y confiando en él, como en la indulgencia del público, prometemos no desistir de este propósito, del que bajo todos sus aspectos nos iremos ocupando en los sucesivos números.

UN PERIÓDICO EN BETANZOS

No es la primera vez que esta idea surge en más de un pensamiento, y es proclamada en más de un círculo.

Y no es en verdad extraño que nuestro pueblo responda al espíritu de la época, y se vea como envuelto y arrastrado por la corriente general, dada la importancia que ha tomado esta clase de publicaciones, extendida ya hasta los más pequeños centros de población.

La necesidad de un periódico se impone de una manera irresistible en los tiempos actuales: él está llamado á concentrar en una sola resultante los clamores y los votos de la opinion, para lanzarlos á todos los vientos de la publicidad; es como una voz potente que resonase en todos los ámbitos y llevase á todas partes estos clamores centuplicando su fuerza, y constituyendo así un estímulo eficaz para el remedio de muchos males; es una especie de tribuna desde donde, cada cual, puede dirigirse al pueblo y conmover la opinion, sin manifestarse muchas veces á los ojos de aquellos á quienes se dirige. Sus efectos son fugaces, pero renovados con frecuencia sus esfuerzos, logranse á menudo resultados sorprendentes.

Cierto que esta misma fuerza, que esta influencia incontestable que el periódico ejerce, y que ha valido el que se llamase á la prensa el cuarto poder del Estado, se convierte en ocasiones en su mayor inconveniente, si llega á hacerse órgano de bajas pasiones ó se emplea como arma en objetos ruines: cierto, que necesitan los que lo dirigen una gran prudencia, una regular ilustración, como nobles y levantados propósitos: indudable que en la lucha incesante que está llamado á sostener es muy fácil el ser arrastrado á ciertos extremos, dejándose deslizar por peligrosas pendientes, aun huyendo, como se propone la presente publicación, de las candentes cuestiones políticas; más ¿debemos dejarnos arredrar por algunos inconvenientes que por desgracia acompañan á todas las cosas humanas, máxime cuando hemos de encontrar en la nobleza y sinceridad de nuestro propósito una barrera insuperable contra muchos de ellos?

Hemos dicho, que ya no es la vez primera que aquí se suscita la idea de fundar un periódico. El tenaz empeño con que esta idea vuelve á acariciarse, después de tantas veces abandonada como imposible, muestra que tarde ó temprano había de ser un hecho;

que como también dijimos, el periódico responde á una verdadera necesidad; pero sabemos del mismo modo que hay que vencer grandes obstáculos; que hay que luchar contra la rutina y las costumbres establecidas, y que nunca fué el triunfo de las primeras tentativas, á lo que hay que agregar nuestra inexperiencia en esta clase de asuntos.

Á todos los que llenos de fe arrimamos el hombro á esta empresa y nos aprestamos á dar los primeros pasos en la senda del periodismo, ha de sucedernos forzosamente lo que al tierno infante que hace sus primeros ejercicios de progresión: la falta de hábito y de energía en los movimientos debe producir, de un modo inevitable, pasos torpes y vacilantes, como numerosas caídas; pero no olvidemos que de este infante ha de salir mas tarde acaso el infatigable y ágil andarián, que salta con admirable destreza todos los obstáculos que se oponen en su camino, y cuando menos, el hombre de paso firme y resuelto.

Si nuestra obra sale imperfecta, si no logramos dárle condiciones de vitalidad, ni hacerla digna del objeto que se propone, no será, pues, por falta de buena voluntad, y nos daremos por satisfechos si nuestro fracaso sirve de enseñanza á otros más hábiles ó mas afortunados que sigan nuestra senda.

NOTAS

Anir dos y concurridos, como pocas veces, estuvieron á ver los paseos en ambos cantones; á ello contribuyó el excelente día primaveral que hemos tenido.

La banda de música, por su parte, lo hizo mas agradable, tocando escogidas piezas.

Como se conoce, Sr. Martí, que al comisionarlo que entró este mes, le agrada lo bueno!

A las nueve del día 2, según nos han informado, fué brutalmente atropellada por dos mozaletes una jóven que de la fuente del Campo se dirigia á su casa.

Á los gritos de socorro de la infeliz, no se presentó ni un municipi, acudiendo tan solo en su auxilio D. Eugenio Naveira y D. Antonio Nuñez (concejales ambos del ilustre Ayuntamiento) que paseaban á poca distancia del lugar del suceso y acompañaron á la maltratada hasta su casa, no sin intentar antes alcanzar á los brutales mozos, aun que sin conseguirlo.

Repitieron estos sus atentados contra varias jóvenes en diversas calles, emprendiéndola á las diez con una pobre anciana en la misma plaza, y al suplicarles la dejaran en paz le descargaron un terrible palo con un baston de hierro que le produjo una herida de bastante consideracion en la cabeza, dándose á la fuga los dos «zulus» al ver á los antes citados y otros varios señores que venian en socorro de la maltratada anciana.

Los guardias municipales daban al día siguiente el parte de «sin novedad».

Efectivamente, esto, por desgracia, no es nuevo; ni quedar impugnes estos actos, tampoco.
¡Seguridad personal...! ¿Dónde estás?

Han visitado nuestra redaccion «El Telegrama», «La Voz de Galicia» y «Las Noticias» de la Coruña, «El Libredon» y la «Galicia Diplomática» de Santiago, y «El Cabe» de Monforte.

Les damos gracias por sus buenos deseos, y agradecemos su visita.

Concurrida, como pocas, fué la feria del día primero; pero en cambio, casi nulas las transacciones tanto en ganado vacuno, como caballar: notándose poquísima animacion en los compradores.

Los precios de los granos en nuestra alhóndiga, según los datos que hemos recogido, son los siguientes:
Trigo, 13 rs. 75 cént. — Centeno, 10 rs. y 30 idem. — Maíz, 14 rs. — Cebada 14 idem.

En el tren correo de ayer noche salió para Santiago nuestro querido amigo y compañero de redaccion señor Garcia Acuña, con el objeto de terminar sus estudios.

Deseámosle feliz viaje y un pronto regreso.

Una súplica nos permitiremos hacer á la empresa de nuestro ferro-carril.

El tren corto, que parte de la Coruña para esta los días 1.º y 16 de cada mes, sale de aquella estacion á las siete de la mañana, por lo que el viajero se ve precisado á levantarse á las cinco para alcanzarlo. ¿No podría retrasarse su salida hasta las nueve?

Sabemos, tambien, que el día 1.º de este mes, tuvieron que quedar en la Coruña muchas personas por falta de coches en dicho tren; lo que no comprendemos, pues existe material de sobra.

COMUNICADO

Sr. Director de EL CENSOR:

Benito 31 Octubre de 1881.

Muy Sr. m.: Ruego á V. se sirva dar cabida en el periódico que con tanto acierto dirige, á las siguientes y desahucadas líneas, por cuyo favor le anticipo gracias su afmo. s. s.
q. b. s. m.

UN SUSCRITOR.

El dignísimo presbítero D. Benito Garcia Iglesias, coadjutor de la parroquia iglesia de Sta. Maria del Azogue de esta ciudad, acaba de ser separado de su cargo por el Excelentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de la diócesis.

Estráño es, en verdad, que el ilustre Prelado adoptase esta medida contra un sacerdote que, á satisfaccion de todas las personas, llenaba cumplidamente los deberes de su ministerio, sin tomar antes informes del señor arcipreste, partiendo solo, según voz pública, de la iniciativa del parroco de Sta. Marta, que tiene en su casa como ama de gobierno una mujer casada, que por causas que no son del momento, no hace vida con su marido, residente en Lugo.

No es mi animo Sr. Director entrar en pormenores que molestarían demasiado la atencion de los lectores de su ilustrado periódico, ni tratar de averiguar si el ama del citado parroco, por no querer posponer el Sr. Iglesias otros fieles que estaban para cumplir con el santo sacramento de la Penitencia á esa señora, que también deseaba acusarse de sus culpas, dijo á sus amigos: «ese Sr. D. Benito responde que dentro de ocho dias no será ya coadjutor de esta parroquia, porque

EL CENSOR

le diré al señor cura (refiriéndose a su amo D. Antolin Melendez) que haga con el Sr. Arzobispo que lo separe, y les prometo a Vdes. que lo conseguiré »

Para lograr su intento, no necesitó esperarse mucho tiempo que el preciso para que su amo, a pesar de sus dolencias, pudiese pies «en polvorosa», y es de lamentar que el Emmo. Sr. Cardenal, ajeno a todo esto, y sin tener en cuenta mas que lo que a su antojo le espuso el párroco citado, párroco que segun me han asegurado, de cuyo aserto no salgo garante, parece aconsejo a una pobre viuda con cinco ó seis hijos, feligresa suya, a que vendiese ó tomase dinero á préstamo sobre la única finca que le quedaba al fallecimiento de su esposo, una vez que no contaba con otros recursos para hacer «a fortiori» en su iglesia los funerales de éste, se resolviese a separar como lo hizo de dicho cargo de coadjutor al D. Benito Garcia.

La dignidad de este sacerdote se trató de mancillar por el solo dicho de una mujer. ¿Se le ha figurado, por ventura, a esa maritornes que ha de reservarse un lugar preferente dentro de la iglesia de Sta. Maria del Azogue, tan solo por ser ama del párroco de la misma?

¡Ay Sr. D. Antolin! Mejor seria que hiciese V. caso omiso de los caprichos de su criada, que le ponen en ridiculo, sino con todos, con la mayor parte de sus feligreses; respete V. y acate, si le tiene por conveniente, todo cuanto ella ordene y mande dentro de su casa, pero no autorice para inmiscuarse en cosas que no le incumben, precipitándole a V. a dar un paso tan violento como el de que me ocupo, que lleno de indignacion a todas las personas que conocen las relevantes dotes de D. Benito Garcia Iglesias,

UN SUSCRITOR

¡A Y...!

Todos me dicen que está en el cielo
Al verme triste, siempre llorar,
Y yo, dudando que se haya muerto,
Pregunto á solas ¿Sera verdad?

Desierta miro la alcoba aquella...
Mis padres lloran... Allí no está;
¡Ay! que se hizo de aquella niña,
Por qué abandona así nuestro hogar!

Era tan joven, era tan buena,
Era tan santa y angelical,
Que aun hoy, creyendo todo esto un sueño
Pregunto á todos ¿Sera verdad?

Pero, no hay duda, mi hermana ha muerto
Lo está diciendo mi corazón...
¡Dios de los cielos! Si Tú eres justo,
¿Por qué la llevas, por qué, Señor?

FERNANDO G. ACUÑA.

DIMES Y DIRETES

En el Canton:

—Adios «Coronel» ¿No sabe V. que se piensa fundar otro periódico aquí?

—¿En dónde..?—En Betanzos, si señor, en esta localidad, Dicese que será «conservador»...

—¡Me alegro!.. Pues, que se conserve.

¿Donde anda V. D. «Fulano», que no se le ve el «pelo»?—
Por ahí; ahora, en este momento vengo de la «alameda»

¡Qué bien, y qué decente está aquello, lo que mas me agrada es el «alumbrado!»

—¡Ah! si señor, a los concejales les gustan mucho las «claridades.»

Para cárcel modelo la de Betanzos, díganlo sino los infelices que en ella «morán.»

—Como se conoce, amigo mio, que V. no está enterado de lo que piensa nuestro ilustre municipio!

—Pues, y en que?

—En hacer una «nueva y buena», figúrese V. si será «buena» que solo el terreno costó... 13.000 reales, contantes y sonantes.

—¡Mil gracias por la noticia!

Lo que mas llama la atención en la calle de San Francisco, son: la fuente y el «parque»...

La primera sigue... como sigue, esperando á que la comision de ornato y obras, se acuerde de ella, y el segundo, riéndose del municipal que, «momificado» en la esquina, consiente destruyen el «magnifico» arbolado que allí existe.

—El día que yo sea «diputado», me de construir una fuente con «pedestal y todo...» a mi gusto.

—¿Y en dónde la colocaria V?

—En mi casa.

—¿Con qué compara V. la torre de Santo Domingo?

—Hombre... con nada!

—Pues, no señor, con nuestro municipio; le falta como á éste... «la bola de arriba.»

CORONEL.

Betanzos: Imp. de Lope Castañeira

EL CENSOR

Periódico semanal de intereses materiales, noticias y anuncios

SE PUBLICA LOS LUNES (POR AHORA)

REDACCION Y ADMINISTRACION, PLATEROS NÚM. 10

Precios de suscripcion

	Pesetas	Cts.
En Betanzos, un mes.	.	40
Fuera, trimestre.	1	50
Números sueltos.	.	15

Toda la correspondencia al director.—Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.